

VICTOR TAUSK (1879-1919) Y LA MEDICINA MILITAR¹

Gilles Tréhel²

☛ **Resumen**

Victor Tausk fue abogado antes de interesarse por la medicina y especializarse en psiquiatría y psicoanálisis. Durante la primera guerra mundial cumplió con sus obligaciones de médico militar. Fue uno de los más brillantes freudianos de su generación. Fue autor de 28 trabajos, su nombre va asociado a los trabajos sobre la psicosis y la esquizofrenia. La originalidad de su aportación a la medicina militar está basada en sus teorizaciones sobre las psicosis y su comprensión del fenómeno de deserción. Su actividad y sus trabajos teóricos, que se influenciaron mutuamente, son poco conocidos pero merecen ser redescubiertos.

Palabras clave

Victor Tausk, medicina militar, desertor, psicosis de guerra, historia del psicoanálisis

☛ **Abstract**

Victor Tausk (1879-1919) and the military medicine.

Victor Tausk was a lawyer before becoming a doctor, then psychiatrist and psychoanalyst. During the First World War, he was recruited as a military doctor. He was one of the more brilliant Freudians of his generation. He wrote 28 papers, making a name for himself through his studies on psychosis and schizophrenia. The originality of his contribution to military medicine is contained in his theories on psychoses and his understanding of the phenomenon of desertion. His activity and theoretical works are closely linked and influenced each other. Little known, they deserve to be rediscovered.

Key words

Victor Tausk, military medicine, deserter, war psychosis, history of psychoanalysis

¹ Traducción: Beatriz Boutoille

² Doctor en Psicología, profesor en la Universidad Paris V –René Descartes, 11bis, rue Eugène Jumin, 75019 Paris.

¿Quién es Victor Tausk ?

Vamos a servirnos principalmente de un trabajo realizado por Paul Roazen para presentar un breve resumen biográfico de Victor Tausk (Roazen, 1969, p. 24-85). Tausk nació en 1879 en una ciudad llamada entonces Zsilina en Eslovaquia. Su familia se mudó a Croacia y luego a Sarajevo, capital de la Bosnia de aquella época (la cual acababa de ser arrebatada a los turcos). En 1897, se fue a la universidad de Viena para seguir una carrera de derecho. Según Kurt R. Eissler, habría preferido estudiar medicina pero tuvo que conformarse con estudios de derecho por motivos financieros (Eissler, 1983, p. 14). En Sarajevo, en 1902, aprobó su tesis doctoral de derecho. En 1904, trabajó en Mostar de asistente de abogado. En 1906 estaba en Berlín trabajando de periodista. Tras leer un artículo de Freud, le escribió y Freud lo invitó a Viena. A partir de 1908, Tausk se interesó por el psicoanálisis y reanudó estudios de medicina en Viena gracias a la ayuda financiera de Freud y de cuatro miembros de la Sociedad psicoanalítica de Viena. Invitado a la Sociedad el día 12 de octubre de 1909, fue elegido como miembro durante la reunión siguiente, el día 3 de noviembre de 1909. Tausk llevó su carrera psicoanalítica con tanto éxito que durante varios años, fue el único, con Freud, en dar conferencias con regularidad. Durante su formación médica, fue estudiante en la clínica psiquiátrica de la Universidad de Viena que dirigía Wagner von Jauregg donde trabajaría otra psicoanalista Hélène Deutsch. Tausk se graduó en psiquiatría en junio de 1914.

Llegamos al periodo de guerra, vamos a detallar el trabajo, los lugares y las conferencias escritas por Tausk sobre las vivencias de soldados. Uno de sus primeros destinos profesionales es el servicio de Frankl von Hochwart donde ocupa un puesto oficial en las consultas externas. Aquella colaboración debió de ser complicada pues, como lo precisa Roazen, Frankl von Hochwart era hostil a la práctica psicoanalítica (Roazen, 1985, p. 156). Antes de integrar el ejército, Tausk se dedicaba totalmente a la práctica analítica pero pasaba muchas horas en la clínica universitaria (Eissler, 1983, p. 67). Sus primeros pasos en la práctica psiquiátrica y psicoanalítica se vieron interrumpidos por la primera guerra mundial. Según los archivos del ejército austríaco, su actividad de médico militar empezó el día 2 de agosto de 1915 (Eissler, 1983, p. 107). Una carta de Freud a Ferenczi nos brinda una información sobre su destino: la ciudad de Rzeszoy (carta [nº 560F] de Freud a Ferenczi, del día 9 de agosto de 1915). No llevó una vida fácil allí. Le escribió a Freud cartas muy sombrías desde el hospital de aquella ciudad (carta [nº 566F] de Freud a Ferenczi, del día 7 de septiembre de 1915). Dos meses después fue nombrado médico responsable del servicio de psiquiatría del hospital militar de

Kowel que se encuentra ahora en la parte occidental de Rusia, a unas veinte millas de la frontera polaca y a noventa millas al Este de Lublin. Luego lo mandaron a Lublin que formaba parte de Rusia aunque era ocupada por las tropas austríacas; ahí tendrá el mismo cargo. En 1916, Tausk publicó un artículo, *Consideraciones diagnósticas sobre la sintomatología de lo que llamamos las psicosis de guerra* (Tausk, 1916).

Del 10 de agosto a diciembre de 1916, recibió un tratamiento contra una tuberculosis apical en el sanatorio de Grimmenstein (Baja Austria). En diciembre de 1916, lo mandaron a Belgrado en el frente serbio, donde trabajó de neurólogo durante los dos años siguientes. Dependía del gobierno militar serbio (por ser ocupada Serbia por Austria durante la guerra). Como lo recuerda Eissler, Tausk había trabajado mucho en la clínica universitaria de Wagner von Jauregg en Viena, por lo que tenía obviamente el nivel de un especialista en psiquiatría y en neurología (Eissler, 1983, p. 18). La calidad de su trabajo es reconocida, pues es premiado (*Franz-Josefs-Orden*).

Le debemos a Tausk en 1917 un artículo, *De la psicología del desertor de guerra* (Tausk, 1917). Para entonces, sus condiciones de trabajo eran relativamente favorables. En 1918, la jerarquía tenía tanta confianza que permite a los oficiales tener a su familia a su lado (Eissler, 1983). Además de su actividad de médico, escribe un artículo sobre «la máquina que influye» en la esquizofrenia (Tausk, 1919) – que basta por sí solo para afirmar su fama psiquiátrica – y lo presenta en Viena (Roazen, 1969, p. 80). Poco tiempo después del congreso de Budapest, que tiene lugar los días 28 y 29 de septiembre de 1918 y donde se debate sobre los tratamientos que se tienen que dar a los neuróticos de guerra, el frente de Yugoslavia cae repentinamente. Los oficiales huyen, por miedo a terminar prisioneros de guerra. Tausk vuelve a Viena la noche del 4 de noviembre de 1918 para reanudar su práctica psicoanalítica. Agotado por una actividad intensa en el ejército, necesita volver a encontrar el equilibrio. La tarea le parece demasiado ardua. A los ocho meses de volver a Viena, el día 3 de julio de 1919, se suicida.

Experiencia de Tausk y transmisión de saber

Tausk fue el primer miembro de la Sociedad psicoanalítica de Viena en estudiar clínicamente las psicosis en una época en la que el mismo Freud se interesaba por enfermos menos perturbados (Roazen, 1969, p. 17). Los psicoanalistas, ya sean Freud u otros, tenían muy poca experiencia con enfermos mentales (Roazen, 1969, p. 47). Así se destacaba Tausk en aquel grupo. Hablaba de su experiencia a sus colegas de la Sociedad psicoanalítica de Viena. Se encuentran referencias a aquellas presentaciones en los originales de la Sociedad hasta el día 12 de mayo de 1915 (*Les premiers psychanalystes*,

1983). Después de aquella fecha, ya lo hemos visto, está en el frente. Su deseo de impulsar nuevas ideas es tal que, sólo seis meses después, el día 19 de enero de 1916, Tausk hace una conferencia en Lublin ante la Asamblea de médicos del frente (precisión añadida por una nota adicional a su texto). Como psiquiatra reconocido por sus colegas médicos militares, contribuye a prorrogar su calidad de especialista de neurosis en la Sociedad psicoanalítica de Viena.

Las actas de los trabajos de aquella Sociedad ponen de relieve el papel que desempeñó Tausk para dar a conocer los disturbios psicológicos provocados por la guerra, o por su ponencia, o por falta de ponencia sobre el tema cuando él no puede asistir a las reuniones. El mismo día de la comunicación de Tausk en Lublin, debaten sobre las psicosis de guerra en la Sociedad psicoanalítica de Viena. Esta coincidencia es demasiado sorprendente para no notarla. Es muy probable que lo que motivó en Viena el tema de aquel debate fue el descubrimiento del trabajo de Tausk. Pero no podemos comprobar esta hipótesis por no saber si hubo o no un correo entre Tausk y uno de los miembros que asistieron al debate. La única información de la que disponemos es la lista de los miembros presentes y de los invitados. Los que participaron fueron: el Profesor Freud, el Doctor Hitschmann, el Doctor Sachs, el Doctor Kaplan, el Doctor Federn, la Doctora von Hug-Hellmuth, el Doctor Nunberg, el Doctor Jekels, el doctor Sadger, el Doctor Steiner, y como invitados: la doctora Schmiedel, el Profesor Kraus. No conocemos ni a los conferenciantes ni sus opiniones, luego no hay ninguna información válida sobre el debate. Parece que aquellos intercambios no dieron lugar a ninguna publicación por parte de uno de los miembros.

La vuelta al tema de los trastornos de guerra no está programada antes de dos meses. Y sin embargo, en plena guerra, parece impensable que los psicoanalistas de Viena no se interesaran por ellos. Además, al final de la sesión del día 19 de enero que trataba de las psicosis de guerra, un debate sobre las «neurosis de guerra» se programa para la sesión del día 15 de marzo. ¿Refleja este hecho el deseo de tratar las diferencias entre las psicosis y las neurosis de guerra? De 1911 (presentación del caso Schreber) a 1914 (artículo sobre el narcisismo), Freud vuelve sobre el tema de la oposición entre neurosis y psicosis por la relación entre las inversiones libidinales y las inversiones de las pulsiones del yo («intereses») sobre el objeto. La idea de la pérdida de realidad no debe ser considerada en las psicosis de forma masiva y sin distinción (Laplanche y Pontalis, 1967, p. 358). En 1914, Tausk recibe su diploma. Por la especificidad de su formación psiquiátrica con respecto a los otros miembros de la Sociedad psicoanalítica de Viena, a partir de aquella fecha, debía de ser uno de los más capacitados para profundizar el tema de los diagnósticos.

La sesión de la Sociedad psicoanalítica de Viena siguiente, la del día 23 de febrero de 1916 confirma el orden del día ya mencionado. Pero, finalmente, el día 15 de marzo, el tema no se debate. No se menciona ninguna fecha para la sesión siguiente, tampoco se menciona ningún tema. El día 5 de abril, la Sociedad psicoanalítica de Viena se reúne, pero no tratan acerca de las neurosis de guerra. El programa previsto en la sesión del 26 de abril es una conferencia del doctor Jekels sobre *El mercader de Venecia*, de Shakespeare, muy lejos del tema de los disturbios psíquicos de guerra. Pero el día 26 de abril, la sesión no se hace. Parece que no hubo en mayo. Precisemos que en ausencia de Otto Rank, secretario de la Asociación Psicoanalítica, las actas las redacta la esposa o amiga de un miembro presente en la sesión, que hace de secretaria. Dichas transcripciones son incompletas (Les premiers psychanalystes, 1983).

¿Se desinteresa la Sociedad de los disturbios debidos a la guerra? No, pero será preciso esperar el día 7 de junio, fecha en la que Tausk está en Viena, para que se debata por fin de dichos disturbios. La conferencia se titula: «El psicoanálisis de las experiencias de guerra». Nótese la evolución del tema debatido, pues pasa de las psicosis de guerra a las neurosis de guerra para llegar al tema más amplio de experiencias de guerra.

El Doctor Hitschmann, el Doctor Federn, el Profesor Freud intervienen en el debate. Hitschmann hace un informe de aquella sesión y lo publica en IZP, n° 4, 1916-1917 (IZP, 1916-1917, p. 156-158). El texto completo de Tausk no se publica en esta revista. Así, si esperaron desde enero hasta junio para hablar de los disturbios de guerra, era por lo visto porque era Tausk quien debía hacerlo, y que se aplazó su ponencia porque no podía liberarse fácilmente y que nadie podía sustituirlo. La conferencia de Tausk es un trabajo cuya importancia cabe notar, prueba de ello es que se publicó.

Luego, hace falta esperar de junio de 1916 a noviembre de 1917 para que se hable de los disturbios psicológicos provocados por la guerra. Pero no se trata tampoco, esta vez, de una conferencia, es decir de una nueva aportación, sino de actas. Es el Doctor Hitschmann quien los redacta, el primero sobre los disturbios sexuales durante la guerra de Friedel Pick y el segundo sobre las experiencias hechas con las neurosis de guerra de Julius Wagner von Jauregg (Les premiers psychanalystes, 1983, sesión del día 14 de noviembre de 1917).

Numerosos psicoanalistas que ejercían de médicos militares vinieron a la Sociedad psicoanalítica de Viena. No se les puede identificar pues no se precisa su grado, a diferencia de dos invitados de la Sociedad psicoanalítica: en diciembre de 1916, el médico mayor Neumann (Les premiers psychanalystes, 1983, sesión del 13 de diciembre de 1916) y en junio de 1918, el capitán de caballería Schmiedeberg (Les premiers psychanalystes, 1983, sesión de los 5 y 12 de junio de 1918). En la medida en que una sola ponencia

fue presentada a aquella Sociedad Psicoanalítica, se puede pensar que marcó un hito y que los intercambios entre los participantes, invitados incluidos, se basaban en los trabajos de Tausk para exponer sus propios puntos de vista.

La comunicación de Tausk del día 19 de enero de 1916 en Lublin se titula: «Consideraciones diagnósticas sobre la sintomatología de lo que llamamos las psicosis de guerra». En Viena, el 7 de junio de 1916, su ponencia se titula «El psicoanálisis de experiencias de guerra». Entre las ponencias y la publicación que llevan el mismo nombre que la ponencia de Lublin, por los debates provocados por su ponencia en Viena, añade elementos sobre la *paranoia de miedo*. Cabe notar entonces el impacto de aquellos debates en el trabajo de Tausk. La melancolía es el centro de sus reflexiones. En diciembre de 1914 y luego en diciembre de 1916, presenta una contribución clínica sobre este tema (Les premiers psychanalystes, 1983, sesión n° 241 del 30 de diciembre de 1914, sesión del 13 de diciembre de 1916).

El texto sobre las psicosis de guerra nos ofrece muchas informaciones: nos habla de síntomas, de lo difícil de establecer un diagnóstico y de la población concernida. Además, no se conoce mucho por no ser traducido al francés (Tausk, 1916). Por lo cual merece aún más nuestra atención.

Tausk comienza precisando que, durante la primera parte de la guerra, los autores emplearon el término «psicosis de guerra» sin delimitarlo. De hecho, para él, unos utilizaban aquel término esperando a que señales distintivas o clínicas fueran identificadas en las dificultades y los malestares psíquicos, otros sin consideración teórica alguna y sin mala conciencia. Señala que las cosas evolucionan puesto que luego, la mayoría de los autores se han decidido a utilizar el término «psicosis de guerra» cuando desembocaba en la locura. Tausk no se pronuncia sobre el debate de ideas al principio de la guerra. Es trabajando en el frente ruso como precisa su punto de vista. Por un lado, trata de identificar síntomas e imágenes que correspondían a formas clínicas de enfermedades conocidas, así como colocar dichas apariciones según diagnósticos seguros; por otro lado, procura estudiar síntomas nuevos que no corresponden, para él, a ninguna patología conocida. Identifica dos etapas. En una primera etapa, afirma que le molesta no poder hablar el mismo idioma que sus pacientes y por lo tanto no ser capaz de entender sus matices, de hecho sus pacientes pertenecen a diferentes pueblos de la monarquía rusa. Es importante subrayar este aspecto, ya que los pacientes a los que se refiere Tausk aquí son soldados rusos, es decir soldados enemigos. Gracias a traductores, las condiciones mejoran y logra comprenderlos. Nos cuesta imaginar las condiciones de trabajo, pues aquellos militares venían de numerosas regiones diferentes de Rusia y Tausk no precisa el número de traductores con los que trabaja. Los traductores

asisten a las consultas. A partir de ahí, puede comprender los síntomas que le habían parecido incomprensibles al principio. Sin embargo, le sigue costando establecer los diagnósticos. Establece una clasificación de los síntomas y tiene que considerar, en la mayoría de los casos, el contexto social y cultural de los pacientes.

Tausk trabaja en una clínica de una gran ciudad o de una capital, pero ve también a enfermos que viven en el campo, que han desarrollado formas muy primitivas de enfermedad mental, tanto que le parece inimaginable el bajo nivel de evolución de ciertas clases de la sociedad. Se ve, escribe Tausk, un número importante de esquizofrénicos. Muchos adultos presentan una debilidad eufórica que se parece a la actitud de un niño sobreexcitado maniaco y tonto de cinco a seis años de edad mental. La comunicación resulta difícil. El que los enfermos propongan respuestas que no corresponden a las preguntas puede explicarse o por su debilidad mental o por su maldad. Las personas que vienen de lugares alejados tienen pocas ganas de comunicar, por lo cual, resulta difícil establecer un diagnóstico. Los esquizofrénicos se encuentran ante fenómenos enfermizos sin poder expresarlos mediante palabras y sin saber qué hacer. Muchos dan la impresión de padecer de un *delirium tremens* y otros están en un estado que se parece al estado maniaco con una parálisis demencial progresiva. La diversidad de los síntomas de un individuo a otro hace que no se pueda reunirlos en la misma forma clínica conocida como esquizofrenia. Algunos son tan débiles que cuesta hacer la diferencia entre su estado natural y la enfermedad. De hecho, son tan improductivos en fase de enfermedad como en estado de buena salud y sólo producen manifestaciones afectivas muy básicas: tristes, alegres, coléricos y excitados.

Tausk calcula que ha podido ver a mil quinientas personas en el frente, pero sólo cuatro de ellas entran en lo que llamamos una paranoia típica y pura. Dichos casos conciernen a artesanos de lengua alemana, y en ellos, la melancolía está muy presente, acompañada a veces de miedos, angustias, y tentativas de suicidio. *Lamentia* actual ha sido provocada en la mayoría de los casos por una explosión.

Entre los enfermos que puede observar Tausk se encuentran histéricos (detectables por la presencia de tic y excepcionalmente de formas convulsivas en arco de circunferencia). Estos casos conciernen tanto a campesinos, a obreros sin formación como personas de clases sociales más elevadas. Tausk recuerda que, en estas enfermedades, lo más importante no es la formación intelectual sino «el destino de la pulsión», según el vocablo inventado por Freud. Las causas del disturbo de la evolución de la pulsión se tienen que buscar en las condiciones mucho más primitivas que la falta de formación o de instrucción.

Luego, Tausk comenta el diagnóstico de psicosis de guerra. Esta patología lleva a me-

nudo varios síntomas. La dificultad de establecer un diagnóstico resulta más evidente cuando se trata de neurosis de guerra a las que se llaman así por declararse durante la guerra. Se trata de casos en los que se presencian una melancolía y una paranoia. Cinco casos permiten a Tausk abrir el debate sobre la búsqueda de diagnóstico. Para él, es difícil nombrarlos por términos que no sean melancolía, paranoia o *paranoia cum melancolía*, término éste que termina por conservar. Es una combinación de varios estados. De hecho, coexisten contrastes como el odio por sí mismo, la melancolía y el sentimiento de ser el centro de atención en la paranoia. Tausk se pregunta cómo dos formas de enfermedad pueden estar presentes al mismo tiempo, pero por lo que sabe, no permite la psiquiatría ir más allá. Además, faltan a nivel semiológico conocimientos para clasificar estas patologías. En este texto Tausk insiste en lo difícil de establecer un diagnóstico y su evolución durante la guerra. Ofrece informaciones valiosas sobre la población. Otro discípulo de Freud, Karl Abraham, va a tener una actividad parecida a la de Tausk. A mediados de marzo de 1915, manda a Abraham al hospital militar de Allenstein en una región apartada de Prusia Oriental para que lo dirija (Abraham, 1974, p. 160). A mediados de noviembre de 1915, se encarga de la instalación de un centro de observación para psicópatas. Espera que muchas personas con psicosis pasen para poder almacenar datos científicos (carta [n°284] de Abraham a Freud, 13 de noviembre de 1915). Los dos psicoanalistas, discípulos de Freud, reciben en consulta a públicos similares y teorizan ambos sobre los disturbios debidos a la guerra.

Es posible que Freud haya sido influido por los debates sucesivos de la Sociedad psicoanalítica de Viena, o sea por el trabajo de Tausk, a la hora de escribir algunas páginas sobre las neurosis traumáticas. La *Doctrina general de las neurosis*, que corresponde a la tercera parte de las *Lecciones de introducción al psicoanálisis*, que trata de este problema, es preparado por Freud durante el verano de 1916 (Freud, 1915-1917).

Volvamos al principio de la guerra. Freud ya no tiene pacientes. Jones nos informa que sólo le quedan prescripciones que redactar, pero se niega a ayudar a los neuróticos a eximirse. Piensa que todos deben contribuir al bien común y que les vendría bien. Se conforma con establecer un diagnóstico (Jones, 1955, p. 182). Tiene un punto de vista más político que psicológico. Esta orientación se opone radicalmente a la que toma Tausk durante la guerra con respecto a los desertores. Tausk, fiel a sí mismo, trata de comprender a los seres que se apartan de la senda de la normalidad: cuando trabajaba de abogado, defendió a los que mataban. Quiere defender a los que desertan por negarse a matar siguiendo el mismo esfuerzo por comprender.

El texto de Tausk, *La contribución a la psicología del desertor*, se publica en el número

cuatro del IZP de 1916 (IZP, 1916-1917, p. 193-204; p. 229-240). Incluida en una revista de psicoanálisis, esta contribución es reconocida por sus colegas y por lo tanto por Freud. Se utiliza para una conferencia pronunciada el día 3 de marzo de 1917, en Belgrado, en la novena velada de ponencias de medicina militar. Para presentar ante un público militar en plena época de guerra un estudio que criticaba el sistema de las cortes marciales y la psiquiatría le hacía falta mucho valor a Tausk. Freud, en *Actuales sobre la guerra y la muerte*, trata de la adaptación del hombre a la muerte (Freud, 1915b). Tausk, en su contribución, nos informa sobre el comportamiento psicológico del soldado que procura protegerse. Al neurótico de guerra, las autoridades militares lo tachan a menudo de simulador. Tausk propone un enfoque psicológico: presenta la simulación como una manera de huir de los combates y de la muerte posible. Desde este punto de vista, la psicología del desertor enriquece nuestra manera de percibir lo que provoca una neurosis de guerra.

Las obligaciones militares devuelven a Tausk a sus funciones jurídicas. Escribe: «*Había evitado ya una vez la obligación profesional de juzgar a otros y ahora que era médico, me encontraba otra vez forzado a cooperar con las funciones de un juez*» (Tausk, 1917, p. 132). Su carrera jurídica terminó con su negativa a firmar una sentencia a muerte tras un juicio del que participó activamente (Eissler, 1983, p. 28). Durante la guerra, se muestra crítico frente a los mismos jueces como lo escribe: «*Acepto considerar que el juez tiene que superar el escrúpulo de tener que juzgar, en la seguridad de su despacho, del deber que tiene un hombre de seguir firme bajo un fuego incesante.*» (Eissler, 1983, p. 132). Tausk, durante su servicio en el ejército, ha alcanzado un grado de primer teniente americano (Oberarzt) (Roazen, 1969, p. 84). Su función así como su grado debieron de serle útiles para hacer valer sus ideas. En 1919, Freud escribe en el artículo necrológico de Tausk que: «*entregándose con toda su personalidad y sin dejarse frenar por consideración alguna, se sublevó contra numerosos abusos que, por desgracia tantos médicos han tolerado en silencio o de los que incluso se han hecho cómplices.*» (Freud, 1919f, p. 206). En un memorándum sobre las prácticas médicas militares, Freud escribe que el médico militar es al fin y al cabo un funcionario de guerra y que se ve expuesto a peligros personales, como la degradación y el reproche de atender con la diligencia debida a su servicio, si se deja guiar por otras consideraciones que las que le prescriben (Freud, 1920[1955], p. 230). Roazen precisa que, en sus actividades militares, Tausk protegió heroicamente a desertores del ejército imperial. La guerra alistaba campesinos que nunca habían comprendido lo que significaba el alistamiento. Muchachos despistados se veían así amenazados con ser fusilados sólo porque deseaban simple y primitivamente volver a escondidas al amparo

de su casa. Tausk se mete varias veces en un apuro por su bondad y su dedicación para con aquellos hombres. Utiliza diagnósticos psiquiátricos con fines humanitarios. Sus conocimientos jurídicos lo han debido de ayudar. Sus alegatos se inscriben más en una perspectiva humanista que en un marco militar *stricto sensu*. Interviene por ejemplo en el caso de un muchacho que debe ser juzgado por la corte marcial por no haber ayudado a fusilar a todo un grupo de prisioneros enemigos. Tausk muestra que no se puede esperar otra cosa de un muchacho con los modelos más altos del ideal civilizado. Así se le perdona la vida (Roazen, 1969, p. 79). Notemos lo enorme de semejante justificación: sólo pueden apretar el gatillo soldados sin ideales. Tausk, como lo nota Roazen, también debe saborear la oportunidad de retar a sus superiores (Roazen, 1969, p. 79). Su artículo se focaliza sobre soldados desertores. Por haber defendido a civiles, el trabajo y los actos de Tausk resultan mucho más amplios que lo que describe en su artículo.

Tausk se esmera por profundizar el tema original de la deserción en un artículo. Se puede explicar por su rebeldía en contra de las prácticas militares abusivas como lo son las de un estado en guerra. En un trabajo histórico, Nicolas Offendstadt escribe que: «*En el Imperio austro-húngaro, el estado de guerra permite a oficiales y a responsables de la gendarmería ejecutar a civiles sin juicio previo*» (Offendstadt, 1999, p. 28). Se disimulaba esta manera de actuar y no debía de dejar rastros. También hubo ejecuciones inmediatas y sin juicio, cuando en el frente una parte de los hombres desobedecieron las órdenes, se tomó al azar a algunos soldados y se fusilaron como ejemplo. Hubo por otra parte sentencias equivalentes a ejecuciones: misiones imposibles, órdenes de asalto en primera línea, exposiciones al fuego enemigo intencionales (Offendstadt, 1999, p. 31-37). Aquellas prácticas eran conocidas por la población. Cuando Martin, el hijo de Sigmund Freud, pasa el 13 de octubre 1915 en Viena, habla a su padre de una bronca con su superior. Freud teme pues lo peor. Puede ser tentador para un superior deshacerse de un subordinado molesto, en una guerra en la cual, como lo escribe Freud a Ferenczi, ser matado sólo es una cuestión de tiempo (carta n°571F de Freud a Ferenczi, del día 17 de octubre de 1915). A diferencia de aquellas ejecuciones sin juicio, las de las cortes marciales o de los consejos de guerra eran bien conocidas. En las evaluaciones psiquiátricas que le pide, Tausk intenta influir en la medida de lo posible en la suerte de algunos hombres. Sabe de lo de las ejecuciones sin juicio. Entonces es posible que haya contribuido en darles a los militares los motivos psíquicos que explican las deserciones – actos susceptibles de ser sancionados por la pena de muerte – para dar a los médicos la oportunidad durante sus peritajes de matizar sus dictámenes. Para Eissler, evitar el paredón a condenados para Tausk está presentado como una

posibilidad y no como una certidumbre. Parece que Tausk salvó también a civiles de una detención injusta. El ejército austriaco era sumamente brutal en los territorios ocupados, sus actuaciones estaban llenas de injusticia (Eissler, 1983, p. 28-29). Offenstadt escribe: «*En el imperio austriaco-húngaro, la severidad de la justicia militar, que extiende su jurisdicción sobre numerosas poblaciones civiles particularmente sospechosas cuando se trata de minorías nacionales reivindicativas [...]. Es muy activa en 1914 y a principios de 1915. A partir de 1916, la multiplicación obliga al gobierno a hacer más flexibles todas las formas de control y de represión. Miles de civiles han sido ejecutados después de juicios de tribunales militares fuera de zonas de combates [...].*» (Offendstadt, 1999, p. 22-23). Nos da una idea de la importancia de la represión. El apellido de Tausk está asociado a la defensa de los soldados.

Psicología del desertor

El texto de Tausk, *La contribución a la psicología del desertor*, lleva dos partes, la primera alude a diferentes puntos prácticos sobre la obligación del servicio militar, la ley con sus nociones del bien y del mal, la segunda clasifica a los desertores según sus estados psíquicos y sus motivaciones. Tausk recuerda que la situación de guerra no es propicia a ciertos cuestionamientos, lo que acarrea algunas restricciones para los hombres. El patriotismo armado se opone a la deserción mediante una intimidación. El desertor es un criminal: de hecho, en los juicios de desertores, el juez sólo se refiere a las consideraciones psicológicas cuando tiene la impresión de que tiene que vérselas con un enfermo mental. Tausk lamenta que este tema no haya sido tratado antes en ningún estudio psicológico. Se vale de una experiencia de un año y medio como perito jurídico en enfermedad mental y nerviosa y debe dar su opinión casi cada semana. En este estudio sobre los desertores, se sirve de soldados de su propio bando a diferencia de su otro artículo. Suponiendo que haya sido solicitado para un solo caso por semana, el número de peritajes sobre desertores habría sido de 78 sobre un periodo de un año y medio, lo que representa una población suficiente para un estudio serio.

La deserción no se debe sólo al miedo a la muerte en combate. También cabe tener en cuenta parámetros psicológicos e individuales. Tres observaciones lo llevan a tratar del tema de las motivaciones psíquicas de la deserción. Primero, la gran mayoría de las deserciones no ocurren en las tropas combatientes, sino en las tropas de reserva y de ingeniería donde los hombres están más protegidos. Segundo, los desertores, en su huida, soportan sufrimientos a veces muy peores que los de un servicio militar. Casi todos los desertores pertenecen a capas inferiores del pueblo, acostumbradas a trabajos penosos para los cuales el ejército no representa una carga de trabajo más importante. Por último, la mitad de los desertores son impedidos psíquicos.

Las diferentes motivaciones de los desertores no habían sido presentadas hasta entonces. Su lectura puede presentar parece algo pesado dado que Tausk presenta ocho categorías, pero la descripción tiene la ventaja de ser completa.

La primera concierne a personas de estado psíquico patológico excepcional. Algunos de estos enfermos se ven como acosados por un «yo desconocido». El motivo de su huida es desconocido, por lo tanto se habla de compulsión patológica a irse.

La segunda categoría la componen personas que desertan de forma lógica y metódica. Han tenido tendencias a fugarse en su juventud. Estos desertores presentan un infantilismo psíquico, obedecen más un proceso de placer que a un proceso de realidad. Su comportamiento puede explicarse por fijaciones y desplazamientos de los deseos de la infancia.

En la tercera categoría, aparecen los desertores que temen ser castigados por infracciones que han cometido. Cita el ejemplo de un desertor alemán que caminó de Varsovia a Lublin. Había cogido una blenorragia y el comandante había amenazado a los que cogieran una enfermedad venérea con «molerlos a palos».

La cuarta categoría reúne a personas incapaces de soportar los cansancios del servicio. Son «pilares de hospitales», agotados, hipocondríacos o simuladores. Tausk declara que los más tontos de ellos desertan.

La quinta categoría lleva a neuróticos que sufren ideas angustiantes o depresión. Su número es bajo. Se incluyen en esta categoría soldados desilusionados en su ambición, acomplejados, por ejemplo, con respecto a compañeros considerados mejores que ellos. Al contrario, la sexta categoría es importante numéricamente. Lleva a personas que sufren de nostalgia de su tierra y que desertan con la esperanza de ser protegidas. Proceden de todas las clases sociales; sin embargo, los más son campesinos, ya que los campesinos componen la mayoría de los soldados. Suelen ser muy jóvenes y expresan una tristeza. Tienen un apego especialmente fuerte por su familia y su tierra. En 1916, Tausk, en su artículo sobre las psicosis de guerra, muestra que el sentimiento de soledad, bajo forma de estados depresivos y de estados ansiosos, precede a menudo graves enfermedades mentales. La desertión en este caso puede explicarse como una huida ante la amenaza inminente de la enfermedad mental.

En su presentación, Tausk desea ser exhaustivo. Clasifica en una séptima categoría a personas que desertan por motivos políticos. Pero, dicho sea de paso, no ha conocido a ninguno.

La octava categoría se compone de personas que desertan por desinterés por los objetivos perseguidos por la guerra o por desinterés por la guerra. Los escasos casos que ha visto Tausk eran sumamente patológicos: los individuos hacían alarde de preten-

siones idiotas, de ideas infantiles, de un sectarismo religioso, y presentaban la angustia y los rasgos característicos del delirio de observación y de persecución.

En este artículo, Tausk insiste en el riesgo que se corre en caso de desertión. Así se entiende el conflicto de elección entre el ejército y la vida libre al que se ve enfrentado el desertor. El trabajo de Tausk trata varias veces el tema de los disturbios de guerra. Como lo hemos visto, se refiere a su artículo sobre la psicosis de guerra. ¿Qué podemos decir para relacionar sus investigaciones sobre la psicosis de guerra y la desertión? La escapatoria es lo que motiva ambas cosas. Volviéndose loco, el hombre, pierde su equilibrio mental, pero conserva una seguridad física, mientras que el desertor corre el riesgo de perder una seguridad física para conservar su equilibrio mental.

Simmel en *Neurosis de guerra y traumatismo psíquico* escribía que el héroe y el simulador tenían personalidades sanas sin conflicto (Simmel, 1918, p. 31). Podríamos profundizar esta idea diciendo que es a lo mejor el caso de algunos desertores. Cuando Karl Abraham muestra el caso de un individuo para el cual el conflicto no es patente pero cuyos actos delictuosos lo llevan a buscar una protección (Abraham, 1925), se vale de un caso único. Dista mucho de la importancia de la recopilación utilizada por Tausk para su clasificación. Tausk había abierto una vía de investigación, el artículo sobre la psicología de los desertores «*sigue siendo una de las aplicaciones del psicoanálisis de la ley más precoces*» (Roazen, 1969, p. 79).

La medicina de la época intenta clarificar cierto número de comportamientos. Tausk se somete a aquella corriente de pensamiento. De hecho, se encuentra en él el mismo deseo de clasificación en su trabajo sobre psicosis de guerra – aunque subraya la dificultad de tal trabajo– que en su trabajo sobre la psicología del desertor. Es importante recordar que ambos trabajos fueron realizados a partir de la misma práctica de Tausk en calidad de perito jurídico en enfermedad mental y nerviosa. Con una sola diferencia, pues el primer texto sobre las psicosis es de 1916, y el segundo sobre las desertiones es de 1917; siendo su experiencia sólo de un año y medio (Tausk, 1917, p. 131), nos enfrentaríamos con las mismas dificultades que las subrayadas por Tausk. Ferenczi trata de establecer en 1916 la diferencia entre dos tipos de neurosis de guerra (Ferenczi, 1916 [189]). Pero dicha diferenciación no se ha vuelto a utilizar mucho. Y dos años después, en 1918, Ferenczi habla del «caos de cuadros clínicos» (Ferenczi, 1919 [218], p. 37). La neurosis de guerra se considera las más de las veces como una sola entidad. Habría que profundizar las diferentes categorías de neurosis de guerra y seguir la vía trazada por Ferenczi.

El V° Congreso internacional de psicoanálisis

Los 28 y 29 de septiembre de 1918, tuvo lugar el V° Congreso internacional de psicoanálisis. Numerosos psicoanalistas que ocupaban puestos de médicos militares asisten al Congreso. Por otra parte, el ejército alemán y austriaco manda representantes suyos, lo que pone de relieve cierto reconocimiento de esta disciplina. Esta muestra de interés se debe a los numerosos disturbios entre los soldados para los que la psiquiatría oficial ha resultado inoperante.

Tausk, durante la guerra, ha sido reconocido por sus dos contribuciones a la medicina militar; sobre las psicosis de guerra y sobre los desertores. Pero durante el V° Congreso, no forma parte de los que presentan una comunicación sobre los disturbios de guerra, como los psicoanalistas Karl Abraham o Sandor Ferenczi. Un médico, Ernst Simmel, se encuentra en primera línea exponiendo su trabajo a psicoanalistas. El no es un psicoanalista, pero, durante la guerra, había elaborado un método basado en el psicoanálisis para curar las neurosis traumáticas y su trabajo había llamado la atención de Freud. Eissler, que ha tratado de imaginar el ambiente de aquel congreso, supone que Simmel habría sido celebrado como una estrella que se acaba de descubrir (Roazen, 1985, p. 108). Por su ayuda a los desertores, Tausk no puede ser reconocido por su jerarquía militar y, lo que por consiguiente, perjudica en 1918 un reconocimiento oficial de los psicoanalistas. Ernest Jones da los nombres de los médicos que se habían hecho conocer por las autoridades militares: Simmel, Abraham, Ferenczi, y Max Eitingon (Jones, 1955, p. 211). Podemos imaginar la desilusión de Tausk por no aparecer en primera fila. En su artículo *Consideraciones diagnósticas sobre la sintomatología de las supuestas psicosis de guerra*, Tausk declara haber encontrado una respuesta al problema de la disminución de la auto estima en la melancolía en una observación hecha hace algún tiempo y confirmada por Freud. Para Tausk se trata de un avance teórico de importancia. Eissler, que estudia la paternidad de dicho avance, en una demostración que se basa en fuentes escritas, le atribuye a Freud la paternidad de dicho descubrimiento es decir no sólo la simple confirmación (Eissler, 1983, p. 55-58). Pero si la demostración de Eissler es correcta, el argumento más general de Roazen, es tan válido como la demostración de Eissler, «en el ambiente del círculo de Freud, resultaba muchas veces muy difícil decir quién había concebido tal o cual idea primero» (Roazen, 1985, p. 211).

Por ser sus trabajos anteriores conocidos, se hubiera podido imaginar que Tausk interviniera sobre la psiquiatría en tiempo de guerra. Hace una comunicación, pero sin ninguna relación con los soldados. Para los congresistas, esta contribución aparece como un tema secundario, de poco interés (Eissler, 1983, p. 108). ¿Cómo explicar que Tausk no presentara un trabajo sobre la psiquiatría militar, hasta su trabajo sobre las psicosis

de guerra que habría podido llama la atención del público más fácilmente? En una carta a Lou Andréas-Salomé, de quien es muy íntimo, en la que se queja de Freud, Tausk se expresa sobre el tema: «*Un estudio sobre las neurosis de guerra echada a perder para mí, porque el tema ha sido reservado a los dignatarios de la asociación internacional. 'Son los dirigentes del grupo; o sea que lo importante es saber quién representa oficialmente al psicoanálisis', me dijo cuando le hice el reproche, porque a pesar de ser psiquiatra de guerra, no figuraba yo entre los oradores*» (Roazen, 1985, p. 213). Por el estudio sobre las neurosis de guerra, hay que comprender el trabajo sobre las psicosis de guerra, Tausk ha mostrado, en su artículo sobre las psicosis de guerra, los problemas de denominación. No diferencia aquí las dos terminologías. No sabemos si Lou Andreas Salomé le contestó a Tausk, ni si escribió a Freud sobre ello. En 1916, se esperaba la intervención de Tausk sobre los disturbios de guerra en la Sociedad psicoanalítica de Viena. En 1918 no. El argumento utilizado por Freud según Tausk debió de ser tanto más doloroso que, durante la guerra, volvió a menudo a Viena o para asistir a reuniones o para presentar trabajos suyos.

Las autoridades militares vinieron al Congreso para buscar una solución al problema de las «pérdidas psíquicas» y hacer que los soldados fueran operativos. ¿Hubieran podido los responsables del congreso, en particular, Freud, correr el riesgo de darle la palabra a Tausk el primer día, sabiendo que hubiera podido presentar los problemas de los desertores y los casos de los disturbios de guerra entre los prisioneros enemigos, temas que, por lo menos, no habrían satisfecho a los militares? Sin embargo, el rencor experimentado por Tausk, que se siente excluido por sus colegas se entiende perfectamente.

El primer día del congreso se dedica al debate sobre las neurosis de guerra. En el segundo día se aluden a varios temas. La comunicación de Tausk se titula «Psicoanálisis y capacidad de juicio». El público del segundo día, según Eissler, no puede ser ni numeroso ni muy entusiasta, por un tema abstracto en comparación con el entusiasmo del primer día por el tema de las neurosis de guerra (Eissler, 1983, p. 108). Tausk debió de encontrarse con un salón medio vacío y poco interesado por escucharlo. Podemos imaginar la desilusión de Tausk. Además, según Eissler otra vez, es posible que un rumor se propalara o incluso que se anunciara que premios recién creados recompensarían los trabajos psicoanalíticos. La selección la hizo Freud, quien premió a Simmel, Abraham y Reik (Freud, 1919c, p. 197). Lo que, si se enteró Tausk, debió de ser un nuevo motivo de disgusto. Freud se expresa sobre el comportamiento de Tausk durante el Congreso, Tausk mostró señales particulares de nerviosismo (Freud, 1919f, p. 206). Roazen escribe que Tausk enferma durante los debates sin decir de qué sufre exacta-

mente. Sin embargo, precisa que perturba fuertemente el Congreso (Roazen, 1969, p. 82). Eissler describe el nerviosismo del que habló Freud: Tausk se enoja y pierde los estribos (Eissler, 1983, p. 106-107). Sin saber con precisión cuál o cuáles fueron los motivos que le hicieron perder la sangre fría. En todo caso, constatamos que eran varios los motivos que podían explicarlo.

Después del congreso de los 28 y 29 de septiembre de 1918, Tausk reanuda con sus obligaciones militares. Vuelve a Viena por la noche del 4 de noviembre de 1918 para reanudar su práctica psicoanalítica que sigue hasta su suicidio, nueve meses después, cuyos motivos invocados por Roazen (Roazen, 1969) y Eissler (Eissler, 1971, 1983) dieron lugar a una polémica que no trataremos. Digamos sólo para terminar que su trabajo durante la guerra es un elemento de su ello.

📌 Conclusión

Para concluir, recordemos que Tausk es una personalidad psicoanalítica mayor de Viena. Durante la guerra, es médico militar. Aunque alejado de Viena, sigue muy preocupado por la Sociedad psicoanalítica como lo demuestran las actas. Cabe insistir en la apertura, de un nuevo campo de estudio que realiza por su trabajo en medicina militar sobre las psicosis de guerra, que es el primer texto escrito por un psicoanalista sobre este tema. Además, presenta el tema de la dificultad del diagnóstico de los estados de guerra, tema de los más centrales para los psiquiatras bajo las banderas. Tausk gana entonces cierta fama que ya no tiene, parece, en 1918.

Durante la guerra, hace peritajes. Es a partir de esta experiencia que redacta su trabajo sobre la desertión en 1917, que ofrece una manera original de enfocar la psicología del soldado. Años más tarde, Abraham llevará una contribución al comportamiento asocial de un soldado. El estudio de Tausk es particularmente completo. Durante la guerra, se sirve de diagnósticos psiquiátricos para salvar vidas. Pero, hecho silenciado por Roazen y Eissler, tiene que soportar fracasos también. Los años de guerra para Tausk tienen que profundizarse.

Se abre otra pista de investigación. ¿Cuál fue el aporte de los otros psicoanalistas que han estado en contacto con la guerra, Simmel por ejemplo? Será importante estudiar comparativamente la acción y los trabajos de todos estos investigadores.

• Bibliografía

- 1.- Abraham HC (1974). *Karl Abraham. Biographie inachevée précédée de La petite Hilda*. Paris: PUF, 1976.
- 2.- Abraham K (1925). L'histoire d'un chevalier d'industrie à la lumière de la psychanalyse. In *Œuvres complètes – Tome II (1913-1925)*. Paris: Payot, 1966, p. 158-172.
- 3.- Andréas-Salomé L (1958). *Correspondance avec Sigmund Freud, suivie du Journal d'une année (1912-1913)*. Paris: Gallimard, 1992.
- 4.- Eissler KR (1971). *Talent and genius. The fictitious case of Tausk contra Freud*. New York: Quadrangle Books.
- 5.- ----- (1979). *Freud sur le front des névroses de guerre*. Paris: PUF, 1992.
- 6.- ----- (1983). *Le suicide de Victor Tausk. Avec les commentaires du Professeur Marius Tausk*. Paris: PUF, 1998.
- 7.- Ferenczi S 1916 [189]). *Deux types de névrose de guerre (hystérie)*, *Psychanalyse II, Œuvres complètes: 1913-1919*. Paris: Payot, 1994. p. 238-254.
- 8.- ----- (1919 [218]). *Psychanalyse des névroses de guerre*. *Psychanalyse III, Œuvres complètes: 1919-1926*. Paris: Payot, 1993. p. 27-43.
- 9.- Freud S (1915b). *Actuelles sur la guerre et la mort*. OCP. F., volume XIV: 1914-1915. Paris: PUF, 1994. p. 127-157.
- 10.- ----- (1915-1917 [1916-1917]). *Leçons d'introduction à la psychanalyse*. OCP. F., volume XIV: 1915-1917. Paris: PUF, 2000.
- 11.- Freud S (1919c). *L'Internationaler Psychoanalytischer Verlag et les attributions de prix pour des travaux psychanalytiques*. OCP. F., volume XV : 1916-1920. Paris : PUF, 1996, p. 193-198.
- 12.- ----- (1919f). *Victor Tausk*. OCP. F., volume XV: 1916-1920. Paris : PUF, 1996. p. 203-208.
- 13.- ----- (1920 [1955c]). *Rapport d'expertise sur le traitement électrique des névrosés de guerre*. OCP. F., volume XV : 1916-1920. Paris: PUF, 1996, p. 225-231.
- 14.- Freud S, Ferenczi S. (1992 [1914-1919]). *Correspondance 1914-1919*. Paris : Calmann-Lévy, 1996.
- 15.- *Internationale zeitschrift für psychoanalyse (1916-1917), numéros IV*. Leipzig und Wien: Hugo Heller & Cie.
- 16.- Jones E (1955). *La vie et l'oeuvre de Sigmund Freud. Tome 2: Les années de maturité (1901-1919)*. Paris : PUF, 1961.
- 17.- Laplanche J, Pontalis J.-B. (1967). *Vocabulaire de la psychanalyse*. Paris: PUF, 1990.
- 18.- *Les premiers psychanalystes (1983), Minutes (IV) de la Société psychanalytique de Vienne (du 3 janvier 1912 au 20 mars 1938)*. Paris Gallimard.

- 19.- Offendstadt N. (2002). *Les fusillés de la Grande Guerre et la mémoire collective*. Paris: Odile Jacob, 2002.
- 20.- Roazen P (1969). *Animal mon frère toi. L'histoire de Freud et de Tausk*. Paris: Payot, 1971.
- 21.- ----- (1985). *Hélène Deutsch, une vie de psychanalyste*. Paris: PUF, 1992.
- 22.- Simmel E. (1918). *Kriegsneurosen und «psychies Trauma»: Ihren gegenseitigen Beziehungen dargestellt aufgrund psychoanalytischer, hypnotischer Studien*. München-Leipzig: Verlag von Otto Nemnich.
- 23.- Tausk V (1916). *Diagnostic considerations concerning the symptomatology of the so-called war psychoses*. *Psychoanalytic Quarterly*, XXXVIII : 382-405, 1969.
- 24.- ----- (1917). *La contribution à la psychologie du déserteur*. *Œuvres psychanalytiques*. Paris: Payot, 2000, p. 129-156.
- 25.- ----- (1919). *De la genèse de «l'appareil à influencer» au cours de la schizophrénie*, *Œuvres psychanalytiques*. Paris: Payot, 2000, p. 177-217.
- 26.- *The complete correspondence of Sigmund Freud and Karl Abraham, 1907-1925*. London: Karnac, 2002.

Email: gillestrehel@hotmail.com